

Para salir victorioso, el plaguario "no debe dirigir sus pasos, como si de un ladrón de pacotilla se tratara, hacia barrios alejados, o hacia callejones oscuros, sino que ha de pasear a la luz del día en los espacios abiertos del centro de la metrópoli. Tiene que dirigirse al *Boulevard Balzac* o a los *Hardy Gardens* o a la *Hoffmann Strasse* o a la *Piazza Pirandello*", escribe uno de los personajes en la "Breve explicación del método para plagiar bien y un ejemplo", cuyo hilo conductor es, a su vez, la *via Alighieri*: "Sucedió que una noche tuve un mal sueño, en el que me vi a mí mismo en medio de una selva agreste, tupida e inhóspita". En ésta, la versión apócrifa, Virgilio cede su puesto a Pedro de Axular, el máximo exponente de la literatura vasca del siglo XVII.

Tras discutir los resultados con un amigo, Bernardo Atxaga concluye: "El cuento plagiado y todos los demás del libro estaban al mismo nivel".

Ya se sabe: el lector decidirá por sí mismo si ha sido víctima de un timo o cómplice de un plaguario honesto y entrañable como pocos. ♦

Mario Bellatin Jacobó el mutante

Fotografías de Ximena Berecochea, Alfaguara, México, 2002, 77 págs.

Horacio Ortiz

Más allá de la maestría a la que nos tiene acostumbrados la minuciosa literatura que nace de la pluma de Mario Bellatin, *Jacobó el mutante* es, tal vez, un caso único en la literatura mexicana contemporánea, más aún si de un escritor joven hablamos. Sus más recientes entregas, al menos *Flores*, *El jardín de la señora Murakami*, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* y *La escuela del dolor humano de Sechuán*, nos trasladan a la majestuosa y austera atmósfera de

un autor ya establecido en su literatura; son libros contruidos con la perfección que sólo un escritor plenamente convencido de su obra puede lograr. Y el caso que nos ocupa no lo es menos, aunque su construcción, lejana en apariencia de aquéllos, se dé en otro orden.

La trama, por sí sola, cumple en rigor con la búsqueda que el autor se plantea: la reconstrucción de un escenario perdido, inexistente, imaginario y por ello real, del universo literario y ético de Joseph Roth. La Frontera, taberna de Jacobo Pliniak, es el entorno desde el cual Roth (autor de la historia inconclusa de Pliniak), Pliniak —y sus inevitables mutaciones— y Bellatin —y su búsqueda sin cuartel de la literatura sin adjetivos— se lanzan al vacío de las ausencias eternas y de las transmutaciones múltiples. La falta de identidad se traduce en la construcción de una frontera emocional que permite la entrada únicamente a aquellos iniciados en el arte del delirio. La adversidad no es otra que aquella que pervive en la naturaleza humana. Y el alcohol, compañero de Roth, es el constante iluminador que todo lo convierte en un escape.

Bellatin escribe para, por y desde la literatura, convencido de que la única guerra que queda por librar es la de la libertad de creación. ♦

Romana Falcón México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal

Plaza y Janés (Temas de debate), México, 2002

Miguel Lara

El levantamiento zapatista de 1994 en las cañadas de Chiapas caló de nueva

cuenta en la conciencia de la nación y puso en el centro del debate público el lugar asignado en la escala social a los indígenas. También significó una estrategia, similar a la que a lo largo de la historia de México han hecho una y otra vez los grupos indígenas, para ser escuchados por el mundo "civilizado", ése que no sólo les ha negado su participación política sino sus derechos ciudadanos. Pero estas discusiones no son de hoy; es un pesado lastre desde la creación de la nación mexicana.

En este sentido, *México descalzo* sale a la luz cuando, por enésima vez, se discute sobre la cuestión indígena en las altas tribunas del poder y se pretende diseñar e instrumentar políticas para contribuir a su *mejoramiento* o *incorporación* a la modernidad. Lo paradójico es que, en principio de cuentas, en estas políticas se sigue utilizando de forma peyorativa el término "indio". Al parecer aún no hemos logrado superar este modo colonial de referirnos a ellos, sobre todo cuando se les continúa negando su participación en tales controversias.

En esta obra, Romana Falcón descifra cuáles fueron las grandes coordenadas políticas e ideológicas que explican por qué y cómo la formación del Estado nacional mexicano se convirtió en una empresa donde el grueso de los pobladores humildes estuvieron inmersos en una situación de dominio. Asimismo, intenta recuperar la voz de los de abajo, de los subalternos; sus quejas, demandas, anhelos, defensas y acciones que les permitieron negociar un lugar en la formación de México, en este caso, durante la República Restaurada (1867-1876). En esa época se impuso al "indio" una política de "incorporación" a la "civilización", así fuera mediante la fuerza, lo cual hizo que las estrategias